

P-¿Sabe que su novela puede crear polémica en un tema tan complejo como el 11-M?

R-*El Emir 11-M-04* es una ficción. Lo que ocurre es que, a veces, la ficción es la mejor manera de presentar los hechos. No se trata de polemizar, sino de que el lector juzgue por sí mismo. Un viejo amigo me dijo una vez: las palabras no son ofensivas, la realidad sí lo es.

P-¿*El Emir 11-M-04* es más un thriller o una ficción política?

R-La ficción política juega un papel muy importante en la novela. Se trata de una ficción muy próxima a la realidad, se aportan datos desconocidos para el gran público, todas las declaraciones son textuales y se respetan los tiempos en los que los hechos ocurrieron.

La trama, la atmósfera, el ritmo creciente de la acción y los personajes son los de un thriller, con tintes, también, de novela negra. El ritmo de thriller permite pasar al lector de una realidad, el comando yihadista, a otras, igual de reales pero más globales y que se integran unas a otras. Son las diferentes caras o niveles de la realidad. Yo diría que *El Emir 11-M-04* es un thriller de ficción política.

P-Ese tratamiento no es muy frecuente en la novela en español.

R-Es un equilibrio que se encuentra mucho más en la novela anglosajona, norteamericana sobre todo. Abre espacios de libertad y se adapta bien a un lector actual, consciente de que la realidad se hace cada día más compleja.

P-El personaje principal se llama Marc Bruc ¿Quién es Marc Bruc?

R-Un periodista que se ve envuelto en los acontecimientos. Un tipo normal, de poco más de cuarenta años. Trabaja en su propio periódico digital en Madrid y realiza reportajes de investigación. Bebe quizás demasiado y no se puede decir que sus relaciones sentimentales sean un éxito. Al principio funcionan, pero luego siempre falla algo. Un tipo que se encuentra, sin buscarlo, en el centro de la acción.

P- Una acción muy amplia. En su novela podemos asistir, por ejemplo, a una reunión en el Pentágono, entre el Vicepresidente de los Estados Unidos Dick Cheney, Rumsfeld y Carlucci.

R-Sí. Y a otras con Wolfowitz y Perle o entre dirigentes de Al Qaeda en la base iraní donde se gestó el 11-M. La acción introduce al lector en el interior de un banco saudí y le acerca a las operativas que se suelen dar entre ciertos brokers bursátiles en los días previos a algunos grandes atentados. Hay conversaciones entre Sarkozy y Chirac y pasajes en otros escenarios, como Quetta, al sur del Waziristan, entre Afganistán y Pakistán.

Un atentado como el del 11-M no se puede entender en clave de política interior. Lo que pasó aquel día no fue ni una simple cuestión de política interior ni tampoco una sencilla obra de unos fanáticos que dejan huellas por donde pasan.

P-¿Se trata de desvelar implicaciones internacionales?

R- Se trata, más bien, de colocar este atentado, como los otros grandes atentados yihadistas, en el marco global de la dinámica Yihad-Occidente. El lector sacará sus propias conclusiones.

P-¿A qué atentados se refiere?

R-A los ocurridos durante la era Bush. El 11-S en Nueva York y Washington, el 7-J en Londres, los de Turquía y Bali, y los de Mumbay en 2006 y 2008, entre otros. El de Casablanca en 2003 fue un anticipo del 11-M al que no se le dio, ni de lejos, la importancia que tenía.

P-¿Por qué no se le dio importancia, según usted?

R-Seguramente porque, por alguna extraña razón, Aznar estaba convencido de que un atentado yihadista no se podía producir en España. Como si hubiese obtenido garantías, lo cual, evidentemente, era imposible ¿Quién se las hubiese podido dar? Si alguien se las dio, le engañó. De ahí que sus primeras reacciones tuviesen mucho de incredulidad, de sorpresa.

P-Las reuniones de esos días en la Moncloa ocupan una parte muy importante en su novela.

R-Una parte fundamental consistía en hacer recorrer al lector las dependencias de la Moncloa, para asistir a las principales reuniones de Aznar con sus asesores y sus ministros entre el 11 y el 14 de marzo.

P-Esas reuniones en la Moncloa están descritas con todo detalle. Los participantes hablan con su propia voz. El lector se creería dentro.

R-En efecto. Esas fueron la atmósfera, las conversaciones y las maniobras. No sólo en la Moncloa, sino también en el CNI, entre los mandos políticos de la policía, y entre ellos y los policías profesionales. Los datos que aparecen sobre la investigación policial durante los días que siguieron al atentado son exactos.

P-¿Mintió el Gobierno?

R-Por supuesto. Eso lo sabe ya todo el mundo. Lo interesante era visualizar, minuto a minuto, *como* mintió. Creo que una de las aportaciones de la novela se sitúa en ese terreno.

P-¿Por qué mintió el Gobierno?

R-Esa es una pregunta más difícil de lo que parece. En principio, para ganar las elecciones. Aunque la actitud ambigua del Presidente me intrigó desde su primera intervención. Era como si supiese que había algo más. Algo que, por supuesto, no tenía nada que ver con ETA. Algo que intentó cubrir precisamente culpando a ETA.

Por eso intentó manipular la situación utilizando los referentes locales, las elecciones, ETA, el PSOE, la Constitución, todo eso. Naturalmente, chocó con la lógica global de este tipo de atentados, una lógica imparabile y bien rodada desde el 11-S en Nueva York. Ahí es donde se hundió. No sólo por mentir, sino porque la mentira se basaba en un error, involuntario o no, de enfoque.

P-El lector asiste a la preparación y la ejecución de los atentados por parte del comando.

R-Me llevó muchos meses y la consulta de las más variadas fuentes colocar a cada uno lo más cerca del lugar que realmente ocupó. En efecto, las actuaciones de Azizi, el Tunecino, el Chino, Berraj y los otros, reuniéndose los días previos, montando las bombas en la casa de Morata, subiendo a los trenes en Alcalá, se narran en detalle en la novela. Me interesaba también la psicología de estos individuos, como se radicalizaron.

P-Marc Bruc realiza una investigación por su cuenta.

R- Sí...Pero hay que precisar que todo lo que el personaje va descubriendo es lo que en la realidad se podría haber descubierto antes del atentado, con los datos que ya se tenían. No hay trampa. Eso me parecía importante.

P-¿Quién falló? ¿La policía?

R-No, no. Falló la política. Hubo imprevisión, prepotencia y exceso de confianza. La policía hizo lo máximo que podía hacer con los medios que tenía.

P-En su novela hay una historia de amor.

R-Sí. La que vive el protagonista.

P-Laila es un personaje fascinante, complejo y bastante turbador.

R-Es una mujer de fuertes contradicciones. Enamora, pero es peligrosa.

P-Y Marc Bruc es un poco machista, ¿no?

R-¿Usted cree? Es posible. Un poco machista y quizás algo cínico. Pero gusta a las mujeres. Una lectora me ha dicho que les gusta porque, primero ellas le gustan a él, porque las entiende. Dice que no es una cualidad tan frecuente en los hombres. Es atractivo físicamente, claro; pero eso no es lo principal.

P-¿Qué incógnitas le motivaron para empezar a escribir El Emir?

R-La autoría yihadista estaba clara desde el primer momento. Pero dos preguntas me perseguían ¿Para qué se dejan en los trenes mochilas que no pueden estallar? Y ¿Por qué no huyen algunos acusados, islamistas conocidos, cuando todo señalaba ya hacia ellos?

P-¿La respuesta está en su novela?

R- Sí. Creo que sí.

P-Una vez publicada, ¿tiene algún recuerdo para alguien?

R- Sí, claro, para muchas personas. Para mi hijo, periodista, que me ha aconsejado desde el principio, para los integrantes del *knd group*, por su apoyo y su creativo trabajo. Y por supuesto para mi editor, que ha sido muy valiente. Es, además, un magnífico escritor. Me ha ayudado, criticado, corregido. Un gran apoyo.

Quiero expresar un agradecimiento muy especial para todos los que me han prestado su colaboración con informaciones, documentos, análisis, etc. Sus aportaciones se encuentran en la novela.

Tengo que, sobre todo, recordar a una mujer llamada Pilar Manjón. No sólo por la tragedia personal que vivió, como otros familiares y víctimas, sino también por su comportamiento en el juicio. He seguido, por supuesto, todas las sesiones del juicio, y allí estaba siempre ella, como una moderna Electra, como una heroína griega, mirando a la cara, en primera fila, a algunos abogados que pretendían dar continuidad a la mentira.

P-¿Por qué se publica precisamente ahora su novela?

R-Lo ocurrido sigue siendo de actualidad, de más actualidad, si cabe. Por supuesto, eso nadie lo duda, sigue siendo importante comprender lo que ocurrió en Madrid ese 11-M. La pregunta es: ¿resulta más fácil ahora? La respuesta es un *sí* rotundo.

P-¿Por qué?

R-Porque han pasado más cosas que guardan relación con el 11-M; otros atentados, claro, pero también la quiebra del capitalismo financiero en Estados Unidos. Eso es importante. Para comprender el 11-M, hay que situar el atentado en esa perspectiva global. No hay otra manera. Muchos factores y actores entran en juego y si te olvidas de alguno ya no puedes reconstruir el puzzle. El momento ha llegado.

Es ahora, en 2009, cuando hemos podido comprobar lo ocurrido durante los ocho años de la era Bush. Mientras se alimentaba el conflicto Yihad-Occidente, se estaba gestando, por los mismos grupos de poder económico y político de los Estados Unidos, la tremenda crisis financiera y económica que estamos viviendo.

P-¿Qué grupos?

R-Bancos, fondos de inversión y financieros de Wall Street, aseguradoras, petroleros, mafias tejanas y fabricantes de armamento...Mientras a la sombra de Bush se construía y alimentaba la amenaza yihadista, esos grupos se han lucrado en Iraq, en Afganistán y otros conflictos y han arruinado a su propio país y a medio mundo con su *finanza creativa*.

Con los medios de comunicación - de los que por cierto son propietarios- fijando la atención en una supuesta *guerra por la libertad y contra el terrorismo*,

ellos han procedido al mayor saqueo de la historia. Ha sido una estafa de proporciones increíbles, la cual, me temo, perdurará en el tiempo. Es una dimensión del discurso sobre el *terrorismo yihadista* que estamos comprendiendo ahora. Es, muy precisamente, lo que Aznar pretendía ocultar cuando decía que todos los terrorismos eran iguales.